

anhela como retribución: comprometernos con las obras propuestas por su óptica, esto es, renovar una lectura nunca concluyente y corroborarla también con nuestras experiencias.

Edgar O'Hara

Torrealba Lossi, Mario. *Los años de la ira*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1979. 216 p.

El panorama político latinoamericano de comienzos de siglo, caracterizado por oligarquías, golpes militares, guerras civiles, etc., es la coyuntura en que se inserta una de las dictaduras más cruentas del continente. Juan Vicente Gómez, quien tomara la presidencia de Venezuela en 1908 y la abandonara a raíz de su muerte en 1935, marcó con su gobierno una de las etapas más oscuras de la historia contemporánea de ese país. Durante su mandato Venezuela, restringida por una escasa actividad política y cultural, conoce la actuación insurgente de un grupo que, en 1928, irrumpe en la escena política de la nación.

El análisis de las condiciones político-económicas de la Venezuela de entonces y el estudio de la significación y proyección de este grupo, que más tarde se conocería con el nombre de "Generación del 28", constituyen la temática recogida por Mario Torrealba Lossi en su libro *Los años de la ira*.

Al iniciar la exposición, el autor propone una revisión de la tesis de Ortega y Gasset referida a la utilización del término "generación". Según esta tesis, las generaciones —"cuerpo social nuevo, encerrado en sí mismo"— simbolizan la imagen del hombre y de la cultura. Sin ellas sería imposible operar en el campo de los fenómenos históricos. La tesis generacional resulta para el autor de *Los años de la ira* simplista y mecanicista, pues el surgimiento de estas élites obedece en realidad a sucesos y circunstancias históricas que deben prevalecer a la hora de realizar un estudio de las mismas.

Siguiendo el hilo discursivo de la obra, se nos presenta el ambiente de montoneras y caudillismo predominante en la nación venezolana durante el gobierno gomecista, época en que el expansionismo norteamericano comenzaba, al igual que en otras tierras del continente, a establecer sus intereses dirigidos, en este caso, a la explotación petrolera, industria que venía desarrollándose en

el territorio de manera rudimentaria desde rígidos, en este caso, a la explotación pe

época en que el expansionismo norteamericano comenzaba, al igual que en otras tierras del continente, a establecer sus intereses dirigidos, en este caso, a la explotación petrolera, industria que venía desarrollándose en el territorio de manera rudimentaria desde finales del siglo XIX.

La explotación petrolera transformó la estructura económica de un país eminentemente agrícola, creando con esto condiciones propicias para la realización de un cambio social. Es por esto que el negro aceite, perturbador de la decadente siesta venezolana, constituye para Torrealba Lossi uno de los aspectos más influyentes en la formación de los movimientos que aspiraban, desde mucho antes del veintiocho, al derrocamiento de la dictadura. Paradójicamente, la gestión petrolera emprendida por el tirano se convirtió en el pilar más sólido en que reposó su gobierno, al permitirle el apoyo norteamericano que encontraba fáciles y productivas las inversiones realizadas en suelo venezolano.

Entre los acontecimientos que figuraron en el tablero de la vida nacional venezolana de entonces, destaca la actuación de un grupo de estudiantes que, para 1928, promueve la celebración de la Semana del Estudiante, con la finalidad de recoger fondos para la fundación de su casa sede que llevaría el nombre de Casa Andrés Bello.

A la luz de la mirada analítica del autor, este acontecimiento adquiere la complejidad de un movimiento de carácter emocional, de una fiesta cívica que más tarde se orientaría hacia una actividad caracterizada por la lucha antigomecista y por el deseo de establecer la alternabilidad democrática y la libre expresión de las ideas, convirtiéndose así en el único acontecimiento que perturbó verdaderamente la estabilidad del régimen.

Desde la perspectiva planteada por *Los años de la ira*, la Semana del Estudiante se manifiesta como un movimiento de carácter pequeño burgués, ideológicamente inconsistente, o en otras palabras como "una reacción de la idiosincracia y refinamiento caraqueños de la tradición socio-cultural capitalista, en contra de la palurdez y torquesidad del caudillismo montaraz y bárbaro" (174).

La conexión establecida entre los sucesos de la Semana del Estudiante (febrero 1928), los años anteriores a esta fecha y los meses que siguieron a la misma, ofrece al lector un conjunto visual amplio de la coyuntura venezolana de entonces.

Otro de los aspectos referidos en la obra,

es el de la producción artística, más concretamente la literaria, un tanto exigua en comparación con la de los políticos y sociólogos del veintiocho venezolano. No obstante, en *Los años de la ira* se considera que el teatro producido en Venezuela a partir del treinta y seis, la novela del petróleo, la corriente psicológica de la cuentística y la poesía anti-retórica y antisentimental fueron artes fundamentales del grupo.

Por esta razón las páginas finales del libro están dedicadas al análisis y comentario de la revista *válvula*, cuyo único número sirvió para dar forma y personalidad a las figuras literarias del veintiocho. Las apreciaciones del autor referidas a la breve trayectoria de esta revista parten del mismo hecho de integración y dispersión que se produjo en el sector político de ese año.

Pero, si en lo político el veintiocho estuvo marcado por la tendencia galleguiana de los polos opuestos (civilización-barbarie, democracia-dictadura) en lo literario los escritores que integraron este mensuario, sin apartarse de su realidad histórica, ensayaron nuevos juegos metafóricos e imaginativos en donde el sentido de lo creado se libera de su hacedor. La personalidad creativa de Rojas Guardia, Nelson Himiob, Israel Peña, Antonio Arraiz, J. Gabaldón Márquez, Miguel Otero Silva, Arturo Uslar Pietri y otros tantos, así como los criterios emitidos en relación a las causas que incitaron la aparición de *válvula*, son puntos que el lector irá descubriendo y que encontrará dignos de discusión.

Aquel primer y único número de *válvula* adquiere identidad con la vanguardia a través de su manifiesto titulado "Somos", en que se declaraba el gusto por la imagen huidiza, etérea y diluible, enunciados que se experimentan en algunas de las colaboraciones que nutrieron este ejemplar.

La irrupción de estas aspiraciones vanguardistas canalizadas en *válvula* se proyecta, según el autor, como la génesis de la renovación literaria que se operaría en el devenir de las letras venezolanas.

Mario Torrealba Lossi expresa en el prólogo de esta primera edición, la intención de concretar su ensayo al análisis de la Semana del Estudiante, dejando de lado toda posible curiosidad anecdótica. Nos parece, sin embargo, que la incorporación de elementos que hubieran establecido un nexo político, económico y cultural con el mundo latinoamericano del momento, hubiera enriquecido en mucho esta obra que pretende un estudio objetivo de sus temas. Si lo expuesto en *Los años de la ira* resulta un capítulo de la

historia venezolana, no hay que olvidar que ésta se inserta en un panorama mayor, perspectiva que permitirá no sólo comprender la realidad local sino que contribuirá a un mejor conocimiento de nuestra realidad hispanoamericana.

La importancia que esta obra adquiere radica en el hecho de establecer una postura crítica que intenta desmitificar hechos y personajes que tradicionalmente han sido vistos con el lente de un subjetivismo apasionado. También, es necesario destacar el razonamiento que lleva al autor a rechazar la utilización de la tesis generacional en el estudio de los fenómenos histórico-culturales venezolanos, adoptando —en cambio— el uso más dinámico del término "movimiento" que contribuye a crear un nuevo punto de vista en la investigación de estos fenómenos que siempre han sido vistos bajo la luz oscurecida del concepto generacional.

*Teresa Cabañas.*

Vargas, Germán (Comp.): *Voces, 1917-1920*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

El Instituto Colombiano de Cultura ha editado en su colección de autores nacionales un volumen dedicado a la revista literaria *Voces*, con selección de textos y prólogo del investigador colombiano Germán Vargas, en el que se reúnen artículos y textos que de una manera sucinta nos pueden dar buena cuenta del trabajo realizado por esta publicación durante su tiempo de existencia.

No se podría entender el nacimiento de *Voces* sin antes mencionar el hecho que va a influir de manera determinante en la creación de la revista: el arribo a Barranquilla de un catalán llamado Ramón Vinyes, quien junto a otro compatriota funda, en ese puerto sobre el Atlántico, una librería, que luego pasaría a convertirse en el centro de reunión de artistas y escritores de esa ciudad. De estas tertulias nace la idea de fundar *Voces*, cuyo primer número conocería la luz pública el 10 de agosto de 1917, apareciendo cada diez días en folletos de 48 páginas, hasta el 30 de abril de 1920, fecha en que desaparece presumiblemente por razones económicas, cuando había llegado a su número 60. Durante los primeros doce números la revista estuvo bajo la dirección del crítico barranquillero Julio Gómez de Castro, quien